



Expedición herpetológica a Marruecos

Por César L. Barrio Amorós
Fotografías del autor.



Mis primeros contactos con el desierto del Sahara se produjeron siendo yo un niño. Evidentemente no fueron contactos reales, sino figurados, resultado de las larguísimas horas de lectura y abstracción de uno de mis autores naturalistas preferidos, Giuseppe Scortecci. Su fantástica y ya clásica enciclopedia *El Mundo de los Animales* hacía continuamente hincapié en los reptiles y anfibios, y lo que más me fascinaba era la forma un tanto barroca que tenía de relatar sus propias experiencias, especialmente las ocurridas en el desierto del Sahara. Sus encuentros con animales, como el varano gris o el lagarto de las palmeras, situaciones que a mí me parecían fabulosos y míticos, conformaban las directrices que yo quería seguir para convertirme en el futuro en un "herpetólogo aventurero" como él.

Pero, ¿por qué el Sahara?, ¿qué tiene esa vasta región natural desolada e inhabitable en su mayor parte, que ejerce tanta atracción en la gente y en especial en mí? Tal vez el aire de misticismo y aventura que siempre ha rodeado ese ambiente, y lo poco explorado que se halla, más la posibilidad de ser uno de los pocos herpetólogos que trabajaran aquel campo casi virgen, fueron las causas que hicieron que desde temprana edad se

fijara en mí el desierto como una meta inamovible. Culpo también en gran medida a dos individuos, Joan Martínez i Giner y Eduard Filella, con los cuales viví una de las etapas mágicas de mi vida, la adolescencia, entre libros, documentos, bibliografía diversa, apasionadas conversaciones sobre el tema e incontables proyectos siempre pospuestos por una u otra razón.

El sueño hecho realidad

De manera inesperada se me presentó la oportunidad de asistir a la boda de unos amigos marroquíes en Mohammedia, cerca de Casablanca, y allí se iniciaron finalmente mis andaduras por tierras norafricanas. A partir del momento en que pisé África, mi vida cambió y nunca volvió a ser la misma.

Marruecos no es precisamente el país donde el Sahara se muestre en toda su extensión: junto a Túnez, es el territorio del Magreb que presenta una menor porción de desierto. No obstante, sí es el estado con mayor diversidad herpetológica (al menos, proporcionalmente a su tamaño) y el que contiene más biotopos diferentes. Por esa razón decidí concentrarme en este país en concreto, para explorarlo lo mejor posible y conocer a sus gentes y su fauna.

En efecto, mi profesión de antropólogo, todavía en esos momentos en fase inicial, hacía que me interesara tanto por las características étnicas y culturales (así como históricas y arqueológicas) de un lugar como por su herpetofauna (y resto de fauna en general), así que nunca



El autor comentando las estrategias "cinégeticas" con un guía nativo



Bufo brongersmai, Tan tan



Bitis arietans, Tan tan

se me presentaba la incomodidad del aburrimiento.

Cuatro expediciones en menos de año y medio me dieron una primera impresión del país que estaba recorriendo y que deseaba conocer a fondo. De todas maneras, muchas más harán falta (que espero no se hagan esperar) para tener una visión general de conjunto más acorde con la realidad.

Si bien, como queda reflejado en otros artículos de patrón más científico, mi interés principal se decanta por la biogeografía y la taxonomía de todas las especies de reptiles y anfibios marroquíes, es también a veces interesante y entretenido narrar, a la manera de mi querido y respetado Scortecci, los episodios más curiosos y anecdóticos, dejando de lado los aspectos puramente científicos.

De esta manera, aprovecho la oportunidad concedida por REPTILIA para relatar algunos de los encuentros con los animales más significativos.

En busca del varano del desierto

Igual que al propio Scortecci, tal vez los reptiles que más me llamaban la atención desde antiguo eran, obviamente, los dos lagartos estrella del desierto, el varano y el *Uromastix*. Para encontrar al varano fueron necesarias las tres expediciones al completo, ya que las dos primeras me sirvieron únicamente para documentarme bien sobre su localización, mientras que la tercera fue la definitiva y aquella en la que pude enfrentarme finalmente al esquivo saurio. Mi primer encuentro tuvo lugar en la mítica plaza *Djemaa el Fna* de Marrakech, donde un curioso individuo hassaní (etnia

del Oeste sahariano), vendedor de fetiches, me intentaba convencer de la utilidad de tener una piel de varano seca colgada en la puerta de mi casa para ahuyentar a los malos espíritus, representados en Marruecos frecuentemente bajo la apariencia de víboras y escorpiones. Junto a los cueros de varanos, el comerciante tenía cientos de artículos confeccionados con restos de reptiles, *Uromastix* y camaleones secos y vivos, y guitarritas hechas con el caparazón de tortugas de tierra (*Testudo graeca* Linnaeus, 1758). Es sintomático el hecho de que para confeccionar tales instrumentos se sacrifican anualmente miles de tortugas sin que nadie interceda por ellas de manera definitiva (ver Highfield, REPTILIA n° 5). En cambio, los *Uromastix* secos tenían una utilidad mucho más curiosa y era la de devolver la capacidad de concebir hijos a aquellas mujeres que eran estériles.

Una ardiente mañana del mes de julio salí con mi buen amigo Gonzalo Santomá del camping donde nos alojábamos en el pueblo de Zagora, al sur de Marruecos, en busca de los apreciados y gigantescos saurios. Cada uno de nosotros siguió una dirección diferente, acompañados de sendos guías locales. Najim, el mío, era un excelente conocedor del desierto y de sus habitantes. Él me describía mímicamente a los autores de los diferentes tipos de huellas que observábamos: jerbos, fenecos, chacales, gacelas, peces de arena (*Scincus* y *Sphenops*), víboras cornudas (*Cerastes cerastes* (Linnaeus, 1758)), y lagartos de las palmeras o *dabb* (*Uromastix acanthinurus*).

Finalmente hallamos el anhelado rastro del primer *aka* (su designación en hassaní) o varano del desierto (*Varanus griseus* (Daudin, 1803)). Intuí que el ejemplar debía tener entre 60 y 70 cm., un individuo inmaduro, y seguimos su rastro durante algunos kilómetros, revelándose claramente sus correrías cinegéticas de la tarde anterior. Las huellas llevaban a una madriguera, y reflejaban que el animal no había salido nuevamente, por lo que tenía que encontrarse allí. La emoción me embargaba. Cuando me puse a excavar, Najim me advirtió alarmado del peligro que corría al enfrentarme ante aquel animal sin protección ni ayuda, y cuando al fin apareció el lagarto, retorciéndose entre mis manos y sacudiendo arena en todas direcciones, el guía se alejó despavorido hasta una distancia segura. El animal estaba frenético, bufando salvajemente y lanzando latigazos con la cola. Yo estaba feliz, y mi alegría hizo que me olvidara totalmente de su más traumática defensa, hasta que cerró furioso sus mandíbulas armadas de dientes puntiagudos como alfileres en mis dedos, desgarrándome e incluso dejándose varios dientes en mi piel. Empecé a sangrar desmesuradamente, y Najim, aturrido por el espectáculo que le habíamos ofrecido, me alcanzó un trapo para vendarme, sin saber muy bien cómo reaccionar ante aquel loco que reía feliz a la vez que se desangraba.

A partir de entonces, tanto Gonzalo como yo, siempre junto a los nativos que nos acompañaban, conseguimos bastantes ejemplares más, los cuales fotografiábamos y soltábamos tras medirlos y sexarlos. El ejemplar más

Dr. Carlos López del Castillo
 ESPECIALISTA EN ANIMALES EXÓTICOS

CENTRO ESPECIALIZADO EN EL TRATAMIENTO DE ANIMALES NO DOMÉSTICOS: REPTILES, AVES, CARNIVOROS, ROEDORES... ASesoramiento sobre temas relacionados con el mantenimiento y cría de estos animales.

Horario: Lunes a Viernes de 10,30 a 13,30 h. y de 17,00 a 20,30 h. Horas concertadas

¿Te gustan los animales? ven a...



cursos presenciales y a distancia

- ✓ Herpetología
- ✓ Auxiliar clínico de animales exóticos (aves, reptiles y roedores)

Consulta las ventajas del nuevo sistema de módulos
 Si quieres información de otros cursos solicita nuestro catálogo

(93) 423 68 62

o ven a:

consell de cent, 118, 08015 barcelona

NEKTON®

NEKTON-REP y NEKTON-TONIC-R

Suplementos muy valiosos para reptiles y anfibios. Refuerzo excelente para todo el organismo animal. El primero de vitaminas y sustancias minerales con elevada proporción de vitamina A para formar la piel y las membranas mucosas, favorece el desarrollo de huesos sanos y promueve una muda de piel suave. El segundo es particularmente valioso para reptiles que se alimentan de néctar y frutos en los periodos de mayor esfuerzo. Constituyen la dieta ideal para un mantenimiento óptimo y representan una ayuda eficaz para prevenir las deficiencias de vitaminas y sustancias minerales, además son un excelente sostén en el tratamiento de enfermedades.

Distribuidor exclusivo para España: LLADÓ-HÄDINGER

Pedro de la Creu, 2 - 08017 BARCELONA

Tel. (93) 280 36 18 - Fax. (93) 280 64 94



grande que observamos midió cerca de 110 cm., lejos del récord de 160 que puede alcanzar.

Escorpiones y agámidos

Uno de los grupos de animales más abundantes peligrosos del norte de África es el de los escorpiones (*Arachnida, Scorpionidae*), entre los cuales destacan los del género *Androctonus* Hemerich et Earenberg, 1829 (y especialmente *A. mauritanicus* Pocock, 1902 por ser el más tóxico y el que causa más víctimas humanas al año) y *Buthotus franzwernerii gentili*, Pallary, 1924 una especie de gran tamaño y cola peluda. Eran los seres que más aparecían bajo las piedras, y de noche se los veía recorriendo, a veces a gran velocidad, cualquier tipo de terreno, desde las dunas hasta los alrededores de nuestro camping.

Un pequeño *djebel* (monte) cercano a Zagora, que era nuestra base de operaciones, sirvió de coto de caza de nuestra segunda presa importante. El lagarto de cola espinosa (*Uromastix acanthinurus* Bell, 1825) es un agámido de considerables proporciones (hasta 40 cm.), el cual se cuenta entre los saurios de mayor colorido y polimorfismo. Si bien sabíamos que el *Uromastix* era un animal que hallaríamos con seguridad, pues es extrema su abundancia en biotopos óptimos, no dejaba de cautivar me la posibilidad de capturar algunos de ellos directamente. Eso se consiguió con relativa facilidad, ya que, aunque era difícil verlos a plena luz del día, sus rastros eran claros y reveladores. Gonzalo fue el primero que logró vislumbrar uno a lo lejos, que se escondió raudo en un agujero. La perseverancia de mi compañero y del guía dieron su fruto, y pronto tuvimos entre nuestras manos el primero de estos preciosos lagartos. Una vez aprendido el secreto de su captura, no revistió ulterior dificultad hacernos con otros más para comparar su variabilidad intraespecífica.

La víbora sopladora

El desierto del Sahara es el hábitat de una serie de ofidios que desde siempre han cautivado al ser humano, tanto por su belleza y utilidad como

controladores de plagas (en el Antiguo Egipto) como por su peligrosidad extrema. Cobras y víboras son tratadas con temor y respeto, lo cual no las salva de morir bajo el garrote de los pastores.

En la franja atlántica meridional, en el pueblo de Tan tan, donde me hospedé por unos días en mi segunda expedición, con la finalmente frustrada intención de encontrar al varano, pude al menos disfrutar del placer de contemplar en libertad algunas de las especies más representativas de este medio. En especial me fascinó un colúbrido, *Malpolon moilensis* (Reuss, 1834), capaz de ensanchar su cuello al modo de su letal pariente la cobra egipcia (*Naja haje* (Linnaeus, 1758)) para ahuyentar a sus predadores. Otra culebra de una belleza extraordinaria es *Coluber algirus* (Jan, 1863), rápida y agresiva como todas las de su género. Pero la reina de las serpientes de la zona, con el permiso de la cobra y de la víbora cornuda, es la impresionante víbora sopladora (*Bitis arietans* (Merrem, 1820)). La primera vez que la vi en directo fue en la ya citada plaza de Marrakech, donde los encantadores de serpientes mostraban al público enormes especímenes, medio aletargados a base de sumergirlos en agua helada junto con cobras y culebras más comunes (*Malpolon monspessulanus* (Herman, 1804), *Coluber hippocrepis* (Linnaeus, 1758)). Mi segundo encuentro con la sopladora fue también a través de un encantador, esta vez en Tan tan. El hombre carecía de dos dedos de una mano, y cuando le pre-

gunté acerca de ello respondió que se los había autoamputado rápidamente tras la mordedura de un gran ejemplar. Comunicándonos con señas y como buenamente podíamos, me reveló dónde solía él capturar sus animales, y allí me dirigí al día siguiente. El puerto costero de Tan tan Plage es tal vez una de las zonas más desoladas e inhóspitas del planeta. Un viento huracanado frenaba mi avance (ya de por sí dificultoso por la blanda arena), a la vez que por un lado me rociaba de agua salada y por el otro me introducía minúsculos granos de arena por todos los rincones de mi cuerpo. En la playa vi embarrancados los esqueletos de varias embarcaciones de diversos tamaños (lo que indicaba claramente la dificultad de navegar por esas aguas), así como restos de cetáceos varados. Aunque busqué, no encontré ninguna señal de la presencia de tortugas marinas (la especie *Caretta caretta* cría en una playa cercana). Cuando logré llegar a una pequeña vaguada donde refugiarme y descansar de la tormenta de agua y arena, lo primero que vi fue, al lado de una piedra, al geco más encantador que hubiera nunca imaginado. Su aspecto sumamente gracioso era sorprendente para mí, pero enseguida identifiqué al animal como un *Geckonia chaza-*



Saurodactylus mauritanicus brosseti

liae Mocquard, 1895. De aspecto rechoncho y con una cabeza gruesa con casco a modo de camaleón, me pareció la antítesis de la familia *Gekkonidae*, tal vez la que presenta los más bellos y delicados saurios, como los *Saurodactylus*, *Stenodactylus* y otros de diferentes países (*Phelsuma*, *Eublepharinae*, etc). Mientras me distraía con esta estrambótica salamanquesa, me di cuenta de que por allí podían esconderse las letales *Bitis*, así que con sumo cuidado fui explorando la zona, alzando piedras y agrandando galerías de gerbos y otros animalillos. Creo necesario explicar que, aun cuando *Bitis arietans* en otras zonas de África sea extremadamente común, y sin duda la especie de la que se reportan mayor cantidad de mordeduras en ese continente, en la franja atlántica meridional de Marruecos se halla su borde noroccidental de distribución, lo cual, junto al hecho de que son muchos los encantadores de serpientes que las buscan para sus espectáculos, hace que se esté rarificando en las



Haima de pastores nómadas en el SW de Marruecos



Ptyodactylus oudrii, Zagora

últimas décadas de modo alarmante. Volviendo a mi exploración particular, finalmente aparecieron juntas en una galería dos ejemplares inmaduros, que si bien nunca llegaron a asustarme dado su carácter benévolo, sí hacían que estuviera constantemente alerta a sus reacciones: un descuido podía ser mortal. Tras la correspondiente sesión fotográfica, regresé de nuevo al pueblo.

Miles de renacuajos

De noche, en las afueras de Tan tan se oía un sonido fantasmagórico. Si no lo hubiera reconocido como los coros nupciales de alguna especie de bufónido, tal vez me lo hubiera pensado dos veces antes de salir a explorar. Pero ante mí se presentaba la posibilidad de conocer a uno de los anuros menos investigados y fotografiados del mundo, un sapo descubierto recientemente, *Bufo brongersmai* Hoogmoed, 1972. Como el animal es sumamente parecido al más popular *Bufo viridis* Laurenti, 1768, cuando llegué al charco donde cantaban los machos no me ilusioné enseguida. Pensé que sin duda serían los conocidos sapos verdes de Baleares y este de Europa. De todos modos capturé unos cuantos para fotografiarlos al día siguiente. En el mismo lugar, por la mañana, tras dedicar varias diapositi-

vas a los susodichos, comprobé que en una serie de pequeñas charcas se acumulaban millares de renacuajos, y que entre las matas de alrededor se amontonaban miles de sapitos recién metamorfosados que permanecían inmóviles, pero que

comenzaban a brincar sin control inundando varios metros cuadrados con sus diminutos cuerpos cuando se veían en peligro. Yo no me atrevía a moverme por miedo a aplastarlos. El espectáculo era sumamente interesante. Ya de vuelta a Barcelona, comenté mi hallazgo a mi buen amigo (y uno de los pocos herpetólogos que se dedican a investigar Marruecos) Philippe Geniez, y él me confirmó, tras ver las diapositivas, que se trataba del sapo que sospechaba, convirtiéndose ésa en una interesante cita de la especie.

Hospitalidad bereber

Para finalizar quiero referir una anécdota que servirá para demostrar la extraordinaria hospitalidad de uno de los pueblos más humildes y sencillos del globo. Me hallaba yo a varios kilómetros de Tan tan, solo y levantando rocas, cuando debido a un mal calculado esfuerzo intenté alzar una piedra más pesada de lo que creía y me hernié la columna. Enseguida noté la inflamación de la región lumbar y me alarmé ante el dolor, que aumentaba progresiva y rápidamente, pues no tenía otro medio de volver que no fuera caminando. En media hora no podía ni moverme, y me dolía sobremanera hasta el mero hecho de respirar. Se apoderó de mí el terror,

pues no estaba equipado para pasar la noche en el desierto, dado que en primavera baja la temperatura nocturna a cerca de 6°C (cuando las diurnas pueden ser de 27°C). No obstante, recordé que había visto por allí una *haima* (tienda de pastores nómadas) y hasta allí me dirigí lentamente. Mi aparición causó un gran revuelo, ya que solamente se encontraban en la tienda tres mujeres y unas niñas. Cuando llegó el hombre con los niños le expliqué todo como pude. Él lo entendió y me acomodó en una manta de piel de camello. Los únicos alimentos de que disponían eran pan, aceite de oliva, queso de cabra y leche de burra y camella. Con todo eso me alimenté durante los cinco días que me hospedó mi amigo Ahmed, que así se llamaba el hombre. No me movía apenas, porque todo me producía molestias. Finalmente, sin estar del todo recuperado (sigo sin estarlo), reuní valor y acompañado por él regresé a Tan tan, donde no podía perder la avioneta de vuelta a Casablanca. Allí me visitó un buen médico y enseguida estuve de nuevo en casa.

Ahmed no tenía nada más que sus humildes pertenencias, sus menguadas provisiones y su proverbial paciencia beduina, y aun así él y su familia me cuidaron como a un hermano. Eso es humanidad. Espero que algo así nunca se pierda. ■

Herpetological Expedition to Morocco

Since early boyhood, the author has been fascinated by the Sahara Desert and so was able to realise a life's ambition when he travelled there to study its herpetological wildlife.

This article recounts some of the stranger and more anecdotal moments of his first three trips to Morocco, all of which were carried out in no less than a year and a half. It also describes some of the more remarkable animals the author encountered on his travels such as the *Varanus griseus* (Daudin, 1803), the *Uromastix* and the *Bitis arietans* (Merrem, 1820). It relates the sighting he made of a toad that was only recently discovered, the *Bufo brongersmai* Hoogmoed, 1972, and how he was cared for by a Berber family whilst recovering from a hernia.



Coluber aigirus, SW Marruecos